

## Recensões

Ángel GÓMEZ MORENO, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de mio Cid a Cervantes)*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Colección Medievalia Hispánica, vol. 11), 2008, 288 pp.

Esta obra es fruto del deseo del autor de profundizar en las vidas de los santos, para destacar la importancia e influencia de la hagiografía en la literatura española de la Edad Media y el Siglo de Oro. Intentando, además, colmar una laguna de los estudios hispánicos: el contraste entre la hagiografía y la literatura, sin olvidarse de referencias de tipo cultural, artístico, folklórico y antropológico.

La línea directriz del trabajo lleva a Gómez Moreno a «destacar el carácter seminal de la materia hagiográfica y a denunciar su llamativa marginación... resultado del divorcio cultural que supuso para Europa la Reforma quinientista» (p. 10).

No es este un estudio filológico riguroso, puesto que no revela con exactitud las fuentes primarias utilizadas, ni se apoya en un aparato crítico. Es un trabajo en el que se aportan claves interpretativas, se determinan «los motivos exactos sobre los que se monta una *vita* para perseguir luego su presencia en el vasto ámbito de la ficción literaria» (p. 13), se analizan influencias y se agavillan datos y materiales hagiográficos.

A lo largo de los 12 primeros capítulos de este intenso estudio, que se divide en un total de 19, el autor revisa los rasgos coincidentes entre la figura del santo y la del héroe; y argumenta el hermanamiento entre hagiografía y ficción narrativa.

Analiza en primer lugar (Capítulo 1: *La hagiografía, un útil para el análisis literario*, pp. 17 a 28) la importancia de la hagiografía para el análisis literario, que hasta hace unas décadas había estado apartada de las investigaciones histórico-filológicas, y limita las fuentes hagiográficas de las letras castellanas que va a usar.

El segundo capítulo (*Relato hagiográfico y ficción literaria*, pp. 29 a 49) aborda las distintas formas que adoptan las vidas de santos y destaca el carácter híbrido del relato hagiográfico. Además de realizar una exhaustiva comparación entre el santo y el héroe, y demostrar que la relación entre ambos se da de diversas maneras.

En el tercer apartado del trabajo (*Virtud heroica y virtud hagiográfica*, pp. 50 a 64) aborda la influencia de las leyendas épicas y novelescas sobre los relatos hagiográficos; ya que «santos y héroes se ven forzados a superar las continuas pruebas a que son sometidos por fuerzas adversas, contrarias al principio del bien y del orden» (p. 53) y ambos son capaces de dominar la voluntad de los animales sin esfuerzo; por lo que Ángel Gómez hace un recorrido por distintos pasajes épicos y hagiográficos en los que se destaca la presencia de diversos animales (león, ciervo, pez, pájaro...), por su capacidad de captar la presencia de la divinidad en el santo o el héroe.

Afronta a continuación (*Rebeldes y arrojados, generosos y justicieros*, pp. 65 a 74) la rebeldía contra el poder establecido, como norma en la vida de los santos mártires y los héroes y motivo paradigmático de relatos hagiográficos y épicos. Concluyendo que tanto en el santo como en el héroe destaca la capacidad para resolver situaciones desesperadas, corregir injusticias o premiar a los que lo merecen.

Analiza después el suave aroma -que acompaña al héroe y al santo - y el sueño premonitorio (*Las pruebas de santidad: el sueño premonitorio*, pp. 75 a 82) o las visiones durante el sueño, como pruebas de la heroicidad o santidad de los protagonistas de estos relatos; e incide «en la importancia del onirismo, que se convierte de nuevo en común denominador de la hagiografía, el cuento, la épica y la novela» (p. 82).

Tras comprobar que el sueño premonitorio es un ingrediente básico de la hagiografía y la épica, examina (*Taumaturgia, verdad histórica y verosimilitud*, pp. 83 a 96) otros motivos comunes al universo hagiográfico, novelesco y heroico: la decapitación (santos cefalóforos) asociada a la santidad, el aviso divino ante la inminencia de la muerte y los signos extraordinarios que acompañan al nacimiento o muerte del héroe o del santo.

El séptimo capítulo está dedicado a la niñez del santo y al tópico *puer/senex* (pp. 97 a 114). Destacando las marcas que revelan la gracia de estos niños y que son fundamentales en las anagnórisis. Y «la importancia que tiene que una mujer virtuosa, a ser posible la propia madre, amamante al santo y a otros personajes excepcionales» (p. 99). Concluyendo que el héroe novelesco o épico y el santo lo son desde la cuna o desde antes de su nacimiento. Al mismo tiempo que se analiza la rápida madurez de héroes y santos, que en su perfección son sabios desde niños - bien por estudio bien por gracia divina -, abundando en el tópico del *puer/senex*.

De las virtudes hagiográficas se trata en el capítulo 8 (*Un camino de perfección*, pp. 115 a 131): la capacidad de predecir la muerte propia o ajena, las apariciones y milagros, la longevidad y la incorruptibilidad del cuerpo tras la muerte.

Coteja el autor en el noveno capítulo (*En todo momento, la pujanza de la novela*, pp. 132 a 147) la influencia de las vidas – que tienen una constitución originalmente novelesca – sobre la ficción novelesca: la fascinación por la figura del Rey Pescador, el retiro eremítico, la discreción de las mujeres santas y la capacidad de soportar crueles torturas.

El estudio de género tiene cabida en el capítulo 10 (*Estampas de la santidad femenina*, pp. 148 a 163), en el que se analiza la virtud de las santas, la importancia de la discreción, el tópico *puer/senex* en la mujer, la atractiva y conocida figura de la santa pecadora o tremebundos casos de incesto padre-hija.

Las historias truculentas que aparecen en las *vitae* son las protagonistas del capítulo 11 (*En los límites de la truculencia*, pp. 164 a 176): las relaciones prohibidas, el fenómeno de las santas travestidas, la mujer pérfida que causa la muerte de un santo o de una santa travestida y los casos de partos únicos de ocho o nueve hijos.

Destaca en el capítulo 12 (*Píos, castos y fuertes*, pp. 177 a 190) la importancia de la preservación de la castidad y la pureza, para cumplir acertadamente los designios divinos; llegando al extremo de observar la castidad en el matrimonio. La belleza física de los santos se analiza como un correlato de la belleza de espíritu. Se examina también a los santos fuertes, que proceden de la milicia o toman las armas para defender su fe. Y se recuerda la importancia de las reliquias, que llegan a provocar pleitos entre cenobios.

Llegados al capítulo 13 (*Viajes y obstáculos: hagiografía y novela*, pp. 191 a 201), el autor pasa a estudiar una leyenda concreta, que le servirá para pasar revista a otras *vitae* con características comunes a la de S. Antolín mártir, patrón de Palencia. Analiza el motivo de la barca encantada – que traslada vivo o muerto al santo –, el de la huida – que motiva separaciones y posteriores reencuentros – tanto por tierra como por mar. Y muestra que son «mayoría aplastante los héroes y mayoría notable los santos que van de camino por una u otra razón», pues uno de los motivos literarios con más éxito es el que «igual a nuestra existencia a una peregrinación a lo largo de un *iter vitae*; por ello no es extraordinaria su presencia en la hagiografía» (p. 198). En este capítulo y en el precedente nos da pruebas que articulan el relato épico, el novelesco o el hagiográfico.

En el capítulo 14 (*Objetos de culto y lugares sagrados*, pp. 202 a 210) trata otro motivo frecuente en los relatos hagiográficos, que es el hallazgo de una gruta, donde se descubre el cuerpo del santo o una imagen, que llevará a la posterior fundación de un santuario o de una ermita. Es común que en el hallazgo intervenga algún animal. Y llega a la conclusión de que una abrumadora carga

ficticia lastra en ocasiones las vidas de los santos, haciendo que la hagiografía se enriquezca con material literario, folklórico o antropológico; y que su estudio sea más apasionante, si cabe.

Al principio de la obra el autor llamaba la atención sobre la influencia de la Biblia en la literatura occidental y llegando casi al final de la misma (*Omnipresencia de la leyenda hagiográfica*, pp. 211 a 222), tras el repaso que ha llevado a cabo, concluye que «en el pasado, a la penetración de las Sagradas Escrituras sólo cabía comparar la de la literatura mariana y, sobre todo, la de la literatura hagiográfica» (p. 212). Y considera que en la literatura hagiográfica hay un doble propósito con respecto al público: «edificar por medio de vidas ejemplares, deleitar con un esmerado uso del lenguaje y buscar la evasión propia de la ficción narrativa, con los efectos de sorpresa y admiración derivados de la presencia de *mirabilia*, ingredientes que las *vitae* ofrecen a su público desde las primeras comunidades cristianas hasta más allá del Medievo» (p. 213). Y que la presencia de la mujer es muy relevante en la hagiografía, sea como autora, como lectora o como personaje (pp. 216 a 218). Para acabar reconociendo que hay temas fundamentales que se han quedado irremediamente en el tintero: la religiosidad popular, el culto de los santos y sus trasuntos en clave paródica.

Plantea en el capítulo 16 (*Impregnación hagiográfica y narrativa*, pp. 223 a 234) la importancia de las vidas de los santos para determinar «el desarrollo del estilo de los autores medievales y áureos... en términos de poética general y de creación literaria individual» (p. 223).

Y posteriormente se pregunta si la hagiografía también pudo determinar la estética de la literatura (*Una estética tremendista: entre acción y contemplación*, pp. 235 a 249), pues – sin duda – el tremendismo barroco y el tremendismo en general se pueden interpretar mejor con la ayuda de los textos hagiográficos. «Las vidas de los santos abundan en aspectos especialmente morbosos y truculentos, verdaderamente enfermizos desde cualquier óptica» (p. 236).

En los dos últimos capítulos del libro (*Últimas prospecciones: los santos en la literatura y la vida*, pp. 250 a 262; *Algunas reflexiones al cierre*, pp. 263 a 266) el autor destaca el potencial educativo de la hagiografía, las claves literarias y simbólicas que nos ofrecen las *vitae*, la progresiva “nacionalización” de las mismas y su capacidad para acarrear y transmitir materiales de variada índole. Para concluir que la lectura de las vidas de los santos sirve, además de todo lo dicho a lo largo del estudio, «para no sorprenderse ante ciertos hechos literarios» (p. 263). En último lugar se añade un índice de nombres (pp. 267 a 283).

En conjunto, destacamos el estudio del profesor Gómez Moreno por atender a esta parcela de nuestra literatura – la hagiografía – que está cobrando mayor importancia en los últimos tiempos; y por mostrarnos la importancia que el estudio más exhaustivo de las *vitae* tiene para la literatura en su conjunto. A pesar de la importancia de este destacable trabajo, no podemos dejar de observar la falta de

una bibliografía final en la que se recojan las acertadas e interesantes referencias realizadas en nota a pie de página y un cierto desorden en la organización de los capítulos, al retomar o ampliar cuestiones que habían sido tratadas en anteriores apartados.

María Eugenia Díaz Tena